

La Imprenta Artesanal de Madrid

Hora y año es de hablar sobre la Imprenta Artesanal del Ayuntamiento de Madrid, esa milagrosa institución que vive en el número 11 de la calle Conde Duque de Madrid, agazapada en los severos muros del Centro Cultural del mismo nombre de la calle. A la chita imprimiendo, con una labor pausada, pero sin descanso tipográfico, ha ido instalando su presencia editorial entre los amantes de los libros desde hace ahora veinte años, cuando apareció su primera publicación, un breve opúsculo del inolvidable Regidor de la Corte y Profesor de todos los madrileños, titulado *Carta a una profesora italiana sobre Don Diego Hurtado de Mendoza: que para calmar su curiosidad y aclamar alguna de sus dudas, la escribió el Licenciado Enrique Tierno Galván* [Madrid: 1985, 4º, 43 pp.]. Desde entonces, cerca de 40 ediciones de toda categoría y condición, han sentado las bases de una forma de entender el libro, ese milagro impreso de cualquier testimonio que toca la prensa sobre el papel, que a la fuerza la sitúan como una referencia obligada en el quehacer de la cultura española. No, no son palabras gratuitas ni suficientemente generosas para describir en tan poco espacio como mi *Aurea* la labor paciente, callada y siempre mantenida de lo que se compone silenciosamente en sus talleres y se gesta en sus directrices técnicas.

Heredera, en buena medida, de la decimonónica Imprenta y Litografía Municipal, pertenece al Departamento de Archivos y Bibliotecas de la Concejalía de Cultura y conserva, afortunadamente para todos los amantes de los libros, ese espíritu del trabajo riguroso, gestado lentamente con denuedo y rematado sin la urgencia del oropel y del boato público. Libros e impresos menores, y encuadernaciones de las que luego hablaremos, compuestos todavía a mano, con la paciencia mecánica del componedor, con el chibalete abierto para elegir los tipos, con las formas atadas en su cuerda para conjugar las planas, con la paciente tarea de ir imprimiendo los pliegos en la prensa, calibrando la presión, batiendo la tinta, oliendo a plomo, respirando el impreso recién nacido en este refugio vivo todavía del proceso inmemorial de manufacturar un libro. El acierto de mantener latiendo al monótono

ritmo del golpe de la pletina en la cama de las páginas (todavía) férreas merece nuestro más decidido entusiasmo y merece, también sin la menor duda, una visita para reconciliarse con ese pasado de la historia de la imprenta, tan cercano (y tan lejano) todavía, invadidos ahora sin remedio por ese amo del cotarro llamado Adobe Photoshop 7.0. Una de sus más recientes publicaciones, *Aquí se hacen libros. La imprenta en la época del Quijote* [Madrid: Imprenta Artesanal/Ollero y Ramos, 2005, 4º, 184 pp.+3 hs. y un CD], surgida al hilo de una excelente exposición, de un importante Ciclo de Conferencias: “Don Quijote Madrid, 1605 (Imprenta, libros y lectura en la España Moderna)” — cuyas *Actas* a punto de aparecer les recomiendo no se las dejen en el estante de la librería— y de la reconstrucción de una prensa original del Siglo de Oro, juega con la lograda ambivalencia de su título a una realidad incontestable: en la Imprenta Artesanal se hacen libros, por supuesto, muchos libros, exactamente igual como se han estado haciendo a lo largo de cinco siglos y, además, bien hechos.

Al frente de ella, la persona irrepitible de José Bonifacio Bermejo Martín, pausado Maestro del Arte de la Imprenta que, nunca mejor dicho, se sabe (muy bien sabido) lo que se trae entre manos; con un equipo de artesanos que viven emocionadamente el trabajo lento de crear un libro manual: Nazario Escribano, Rafael Pascual, José Díaz. Así, con constancia, sin alharacas, sin más tiempo que el marcado por las tareas necesarias (y consecutivas) de contar, componer, conjugar, corregir, imprimir, corregir, secar, plegar, y encuadernar han ido ofreciendo esos impresos limpios, diáfanos e irrepitibles que llevan el sello de una tradición milenaria, respetuosamente conservada para la posteridad.

De sus talleres han salido folletos, catálogos, reproducciones gráficas, con obras de autores del ayer: Cervantes, Calderón, Iriarte, entre otros, y joyas de la historia madrileña: *Noticia de las corralas de Madrid* de Luis María Caruncho Amat, José Luis Morales y Marín y Antonio González Lamata [1987, fol., 52 pp.+8 hs. de láms.], *Hemeroteca Municipal de Madrid. 75 aniversario*, edita-